

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Escritor



El ecosistema terrestre, hoy

HA pasado más de un año desde la reunión celebrada en Río de Janeiro (Brasil) o Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y la Diversidad Biológica, la llamada «Cumbre de la Tierra».

Los ciento sesenta y dos países representados oficialmente firmaron los dos documentos, pero hasta hoy sólo catorce han ratificado el que se refiere al Medio Ambiente, y otros diecisiete países el que trata de la Diversidad Biológica, con lo que en ambos casos no se llega a la necesaria ratificación de un tercio de los firmantes para que entre en vigor.

El Convenio sobre el Medio Ambiente o del Clima tiene como misión estabilizar las emisiones de los gases que potencian el efecto invernadero y producen un recalentamiento de la temperatura del planeta, gases que producen, sobre todo, la combustión del carbón y del petróleo, aunque influyan también otras causas menores.

ALTERNATIVAS.— Los países industrializados, que producen más de las tres cuartas partes de los gases contaminantes, creen que en el año 2.000 podrán estabilizar la situación, y por tal estabilización entienden reducir la emisión de tales gases a los niveles en que se encontraban en 1990.

¿Cómo? Se emplearían para ello medidas de tipo fiscal, sean incentivos o por el contrario sean multas a las industrias contaminadoras, aunque muchos expertos no creen que éste sea el medio más adecuado para conseguirlo.

La solución sería, dicen, sustituir las fuentes de energía contaminantes y agotables por otras renovables, limpias y más baratas.

En cuanto al Convenio sobre la Biodiversidad, su redacción mostró un claro enfrentamiento entre los países ricos, del Norte, y los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, del Sur.

Se planteó, por parte de los países ricos, que los gobiernos de los países llamados del Sur, conservaran y se comprometieran a prohibir la deforestación y la destrucción de la riqueza de su variedad de especies, cuidando de su entorno a fin de no perjudicar o destruir el ecosistema del planeta.

A esto respondieron los países pobres que los países desarrollados, además de ser

los grandes contaminadores del clima, eran —ellos o sus empresas— los que más se beneficiaban con la destrucción del hábitat y con el saqueo de las riquezas y variedades del Sur, por lo que se acordó que se estudiarían ayudas internacionales a través de las Naciones Unidas o *royalties* a pagar por las empresas que se lucren alterando la bioadversidad.

RETO DEMOGRAFICO.— Además de redactar los citados Convenios, en Río de Janeiro se trataron otros diversos puntos que inciden en la protección de nuestro ecosistema.

Uno de ellos fue la acelerada superpoblación de la tierra, a fin de intentar frenarla.

Los países no desarrollados experimentan un fuertísimo crecimiento, a causa de la

do frenar el control de natalidad, pero ha sido por una durísima imposición gubernamental, cosa que no ha ocurrido ni en Iberoamérica ni en África negra.

Las sociedades desarrolladas de Occidente han llegado a un control de la natalidad debido a su nivel medio de educación, que ha introducido la idea de una maternidad y paternidad responsables.

Al margen de la Conferencia Oficial, en Río se celebró, paralelamente, otra cumbre: la de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que representaban a 171 países.

Entre estas organizaciones destacaban, por el número de sus representaciones de diversas nacionalidades, Greenpeace, Amigos de la Tierra y Red del Tercer Mundo.

A todas ellas les unía la certeza de que los problemas de la Tierra eran demasiado importantes para dejarlos en manos de políticos y tecnócratas.

CAMBIO DE VIDA.— En esta cumbre paralela de las Organizaciones No Gubernamentales quedó claro que el movimiento ecologista no se dedicaba sólo a denunciar atentados contra el medio ambiente, sino a proponer soluciones positivas a los muchos factores que enrarecen el clima y destruyen la capa de ozono.

Esto es, modos de sustituir o modificar los procesos industriales tóxicos o cómo aprovechar mejor las fuentes de energía no contaminantes.

Estas Organizaciones No Gubernamentales, que nacieron en los ricos, sí, pero contaminados países del Norte, se han extendido ya a todos los países del mundo: se les llama verdes, pacifistas, ecologistas o conservacionistas.

Todas estas organizaciones están de acuerdo en una propuesta:

Los países ricos deben modificar su modo de vida, sin despilfarrar y abandonando el disparado consumismo, y ayudar a los países del Tercer Mundo para lograr un equilibrio que salve el ecosistema terrestre con el fin de conseguir un mundo más limpio, más justo y más igualitario.

Pero, lo poco que se ha avanzado desde la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro hasta hoy no permite optimismos ni a corto ni a medio plazo.

Los países ricos deben modificar su estilo de vida y ayudar a los del Tercer Mundo para lograr un mundo más limpio, justo e igualitario

introducción de la medicina moderna y del descenso de la mortalidad infantil.

Este desequilibrio entre la pobreza y el aumento de la población provoca hambre, emigración y desórdenes sociales y políticos, así como enfrentamientos bélicos entre países pobres.

EL CASO CHINO.— Los controles de natalidad que los países desarrollados les han ofrecido, no han sido bien recibidos en los ámbitos del subdesarrollo, por motivos religiosos, unas veces, por arraigadas tradiciones, por desidia o por incultura, en otras.

En China sí se ha conseguido